

ORAR EN FAMILIA EN EL DOMINGO DE PENTECOSTÉS



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz o un icono de Jesús, con una o varias velas encendidas y alguna rama verde o flores, que hagan presente la alegría de la Pascua. También podemos poner un recipiente con agua en recuerdo del bautismo.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Hace cincuenta días celebrábamos la Pascua del Señor, su paso de la muerte a la vida eterna. Hoy celebramos el don de la Pascua, lo que Jesús obtuvo para nosotros: el don del Espíritu Santo, el amor de Dios en nosotros, la fuerza para ser sus discípulos, los dones y carismas para dar fruto en abundancia. Nadie puede decir: “Jesús es el Señor” si no es bajo la acción del Espíritu. Recemos hoy para que llene nuestros corazones y encienda en ellos el fuego de su amor. Cantamos con alegría:

**Aleluya, aleluya,
es la fiesta del Señor.
Aleluya, aleluya,
el Señor resucitó.**

LA PROMESA DEL ESPÍRITU

LECTURA DEL EVANGELIO

Sin aire, sin agua, sin luz, sin energía, no podemos vivir. Estas son las imágenes que usa la Biblia para intentar describir quién es el Espíritu de Dios y qué hace en nosotros, los creyentes. Escuchamos el evangelio según san Juan:

Y se proclama el evangelio (Jn 7, 37-39a)

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie, gritaba:

–«El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba. (Como dice la Escritura: “De sus entrañas manará torrentes de agua viva).»

Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

SALMO

Rezamos ahora con las palabras del profeta Jeremías. Hacemos petición nuestra lo que ya Dios nos ha prometido, porque él sabe de qué tenemos necesidad.

Cántico de Jeremías 31

**R. Danos, Señor, un corazón nuevo;
derrama en nosotros un espíritu nuevo.**

V. He aquí, que llegan días, palabra del Señor,
en que haré con la casa de Israel
una alianza nueva.

Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

**R. Danos, Señor, un corazón nuevo;
derrama en nosotros un espíritu nuevo.**

V. Yo pondré mi ley en el fondo de su ser,
y la escribiré en su corazón.

Yo les perdonaré todas sus culpas;
no me acordaré más de sus pecados.

**R. Danos, Señor, un corazón nuevo;
derrama en nosotros un espíritu nuevo.**

EL DON DEL ESPÍRITU

LECTURA

A los cincuenta días, en Pentecostés, algo pasó en el corazón de aquellos discípulos y discípulas que estaban encerrados en casa, con miedo. Todo cambió, todo se transformó. Algo nuevo fue creado. Escuchemos con atención la lectura de los Hechos de los apóstoles:

Y se proclama la lectura (Hch 2,1-6a. 11b)

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer como una especie de llamas que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada cual en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el

ruido acudieron en masa y quedaron desconcertados porque cada uno los oía hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

ORACIÓN

Estaban juntos todos, en un mismo lugar, pero sobre unidos en una misma fe y en un mismo amor a Jesús. Un solo corazón, un solo cuerpo. Nos unimos a todos los cristianos del mundo y rezamos con una sola voz esta antigua oración al Espíritu Santo.

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo,
padre amoroso del pobre,
Don en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego;
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro,
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos,
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito,
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

PROCLAMAMOS NUESTRA FE

Al rezar el credo damos gracias a Dios Padre por el bautismo y la confirmación, que hicieron de nosotros hijos de Dios, templos del Espíritu Santo, miembros de la Iglesia. Mientras lo rezamos podemos tomar el agua y hacemos en silencio la señal de la cruz sobre nosotros.

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos;**

**al tercer día resucitó de entre los muertos
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

REZAMOS UNIDOS

Jesús resucitado envió desde el Padre su Espíritu Santo a nuestros corazones y es el Espíritu el que nos ayuda en la oración y en la acción. Recemos confiadamente:

Señor Jesús, derrama en cada uno de nosotros el amor y la paz, la alegría y la bondad que vienen de tu Espíritu Santo.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, que tu Espíritu Santo nos haga valientes para llevar al mundo la esperanza cristiana, con palabras y con obras.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, que el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, proteja a los enfermos, a sus familias, a los que están solos, a los médicos, al personal sanitario y a todos los que cuidan de los demás.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, haz que deseemos reunirnos cada domingo todos los cristianos con un solo corazón para celebrar el misterio de la Pascua en la eucaristía.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Con los brazos abiertos y elevados al cielo, donde está Jesús resucitado, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

ORACIÓN

Para concluir este tiempo pascual decimos la oración:

Dios todopoderoso, concédenos,
a pesar de las tribulaciones que vengan,
conservar siempre en nuestra vida
y en nuestras costumbres
la alegría de estas fiestas de Pascua
que nos disponemos a clausurar. Amén.

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María. Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.